

Lexicon nauticum et aquatile

Juan Lorenzo Palmireno: *Lexicon nauticum et aquatile*, estudio lexicográfico y edición anotada de José Ramón Carriazo Ruiz, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2010, 153 pp., ISBN: 978-84-937654-2-2.

El «Fragmentum libri qui inscribitur Lexicon nauticum et aquatile» de Juan Lorenzo Palmireno se publicó en la *Tertia & vltima pars rhetorica Laurentii Palmyreni, in qua de memoria & actione disputatur. Ad illustrissimum dominum D. Petrum Volscium serenissimi Regis Poloniae Legatum dignissimum in Hispania* (Valencia, tipografía de Juan Mey, 1566), uno de los muchos volúmenes que Palmireno dedicó a la teoría y a la práctica de la Retórica.

Afirma el aragonés que comenzó a preocuparse del léxico náutico al comentar a César, y que, aunque su intención era componer una gran obra sobre esta materia, los *maleuoli bonarum rerum alatores* le impidieron terminarla, de ahí que el «Lexicon nauticum et aquatile» sea solo un resumen o extracto de un compendio más amplio. Palmireno compone, pues, este y otros repertorios de léxico especializado (metrología, milicia...) como *fragmenta* para facilitar a sus alumnos de retórica la traducción y la comprensión de los textos clásicos.

Sin embargo, el interés de este léxico no se limita solo a la práctica retórica y a la traducción, el «Lexicon nauticum et aquatile» constituye uno de los escasos testimonios sobre léxico náutico publicados en el siglo XVI, por lo que eran necesarios un estudio y una edición de esta valiosa joya de la Lexicografía romance.

José Ramón Carriazo Ruiz, gran conocedor de la historia y de la metodología empleada en la elaboración de léxicos de especialidad, realiza un minucioso estudio crítico (macroestructura, contenido, fuentes, lematización, definiciones y equivalentes, análisis léxico...) y presenta una cuidada edición del texto, esto es, no transcribe los materiales sin más, sino que analiza cada una de las voces recopiladas y, en anotaciones a pie de página, desmenuza la historia de cada una de ellas.

Tras una introducción en la que se contextualiza el «Lexicon nauticum et aquatile» dentro de la obra de Palmireno y dentro de la producción humanística dedicada a la Retórica clásica, Carriazo Ruiz describe el método

lexicográfico utilizado por el alcañizano, basado en la idea de construir un léxico especializado que recoja «todos los nombres o vocablos colocados por la memoria junto a las *ipsius negotii imagines*, por ejemplo *negotii nautici*», lo que explicaría, por un lado, que el «Lexicon nauticum et aquatile» adoptara una ordenación onomasiológica, es decir, va del plano de la designación al plano de la expresión por lo que resulta acorde con las imágenes de la memoria, y, por otro, que fuera redactado en gran medida en romance (aunque defensor de la enseñanza en la lengua materna, no olvidó ni la importancia de las lenguas clásicas ni la aportación de otros romances en la constitución del léxico español).

La macroestructura del «Lexicon nauticum et aquatile» se organiza en torno a una presentación (con un prólogo en el que explica la estructura y contenido de la obra y un índice de términos) y varios epígrafes léxicos, a saber,

- 1) *ventorum nomina* (*eurus*, *vulturnus*, *syroco*, sudoeste; *africanus*, *lybs*, lebeche (viento del suroeste), *favonius*, *zephyrus*, oeste, poniente...);
- 2) *navium nomina et differentiae* (*navis praetoria*, la capitana; *navis liburnica*, fusta ligera; *navis oneraria*, nave de carga o mercaderes; *geraria vel gravis*, nave gruesa; *pentecotorus*, de cincuenta remadores...);
- 3) *partes navis, instrumenta et ornamenta* (*corbis*, la gabia; *clavus*, el timón del governalle de la nave; *agea*, el callejón por donde va el cómito amonestando o animando a los remadores; *enchiridion*, *manubrium*, *capulus*, la primera parte del remo; *navarchus*, capitán de la armada o flota; *piratae et praedones*, cossarios...);
- 4) *miracula nautica* (*Castoris et Pollucis sydera*, las lumbres de S. Elmo; *Echeneis vel remora*, cardanaos; *Triton marinus*, la serena de mar y *Agada vel sagda*, la pedrezilla que tiene espíritu y si se ase a la nave, no la pueden quitar sin cortar el pedaço de madera donde está asida); y
- 5) *pericula nautica* o relación en latín, sin equivalentes ni definiciones, de varios peligros que pueden afectar al barco y a la tripulación (*turbo*, *fluctus*, *procella*, *scylla*, *charybdis*, *scopuli*, *marina monstra*, *tempestates*, *piratae*, *naufragium*...).

A ellos se añaden dos capítulos más, sin contenido lexicográfico pero muy útiles para la práctica del vocabulario en las clases de retórica, que son los *problemata nautica*, que en forma de pregunta presentan tres

dificultades que afectan a efectos ópticos producidos por la presencia de un barco en el mar o por la apariencia del remo al entrar al agua, y las *similitudines nauticae*, dedicadas a comparar el mar con la política, con los estados de ánimo, con el aspecto físico o con el uso de la razón.

El detallado análisis de Carriazo Ruiz sobre la macroestructura de los capítulos léxicos muestra cómo el «Lexicon nauticum et aquatile» sigue, en varias ocasiones, la ordenación temática o por ámbitos designativos de las nomenclaturas, de manera que los vientos son descritos, al igual que hizo Plinio, desde el este hasta el nordeste, pues obedecen a una división de la esfera terrestre en ocho partes, mientras que las piezas de que consta un barco se enumeran siguiendo un orden descendente, y van desde la gavia o parte superior de la nave al *gubernaculum* o parte sumergida del timón. Otras veces, como señala Carriazo Ruiz, la ordenación es alfabética o, simplemente, aleatoria, es decir, más acorde con la disposición que tenían los repertorios de la época.

En la sección «Contenido y fuentes», Carriazo Ruiz se detiene en el léxico de especialidad y sus características: la abundancia de unidades pluriverbales, las agrupaciones de términos en torno a una definición y, sobre todo, la importancia de las voces que o bien corresponden a transliteraciones del griego (*myriophoros, cataphracta, samaena, syndria strongylon, theoris, thalamus, hestor, holcas, halias...*) o bien son helenimos latinos (un 66,4% del total), lo que, por un lado, indicaría el alto grado de especialización que alcanza este léxico y, por otro lado, haría imprescindible el rastreo de las fuentes utilizadas. El detalle y el cuidado puestos en este estudio crítico se imponen una vez más al tratar las fuentes, y así su autor rastrea la presencia del léxico de Palmireno en las obras de Cicerón, Virgilio, César, Tito Livio o Vitrubio, en la Biblia, en los textos medievales de Macrobio, Donato, Pompeyo Festo, San Isidoro o en los primeros repertorios romances de Alonso de Palencia y de Antonio de Nebrija.

Los capítulos siguientes del estudio crítico están dedicados a la lematización y a las definiciones y equivalentes. Carriazo Ruiz enumera y examina los rasgos de las entradas del repertorio (en nominativo, variables en cuanto al número, duplicación de entradas en latín y en griego, voces sinónimas o grupos de palabras por afinidad semántica), y diferencia los tipos de equivalentes y las definiciones (a veces con explicaciones extralingüísticas muy interesantes, otras veces sustanciales, otras relacionales) que aparecen en el repertorio así como sus ausencias (*definienda sin definientes*, clasificados pero no definidos). A pesar de la vaguedad y de la

asistematicidad que, en este sentido, muestra el «Lexicon nauticum et aquatile», debía resultar útil y muy valioso para sus estudiantes.

El estudio finaliza con el análisis de los préstamos y de los neologismos presentes en el repertorio, pues no son pocas las voces nuevas (*chusma*, *fragata*, *hurca*, *maestral*, *bergantín*, *galeón...*) que Palmireno utilizó y que no estaban recogidas en los diccionarios y vocabularios compuestos con anterioridad; Carriazo Ruiz recoge las primeras documentaciones de las voces del «Lexicon nauticum et aquatile» en numerosas fuentes lingüísticas y literarias (Palencia, Nebrija, Covarrubias, Cervantes, Pulgar, Boccaccio, Gutierre Díez de Games...), comenta su origen (griego, latín, catalán, francés, árabe o italiano) y explica su historia, destacando entre todas ellas los nueve términos usados por primera vez por Palmireno, a saber, *lebeche*, *gregal*, *escandallo*, *cornamusa*, *laúd*, *syroco*, *góndola*, *[vela] cochina* y *cardanaos*.

La edición crítica, por su parte, se caracteriza por la fidelidad al texto de Palmireno y por unas anotaciones a pie de página que contienen información pormenorizada de la historia y uso de cada palabra.

La necesidad de elaborar ediciones rigurosas y fiables de textos lexicográficos del español que con frecuencia han reclamado los especialistas se ve satisfecha con el texto que ahora publica la Fundación San Millán de la Cogolla, porque el trabajo de José Ramón Carriazo Ruiz constituye un estudio definitivo sobre la labor lexicográfica de Juan Lorenzo Palmireno y sobre la historia del léxico náutico del español renacentista.

M.^a Ángeles García Aranda
Universidad Complutense de Madrid

